

# ESTA HORA

Semanario de Información del Arzobispado de Oviedo • D.L.: O-388-65 • ISSN 2603-8544 • Directora: Ana Isabel Llamas Palacios • 11 de abril de 2019 • Núm. 1398

## El siglo XX: el siglo de los mártires

Las Conferencias Cuaresmales de Oviedo, centradas en el martirio

OVIEDO

La beatificación de los seminaristas mártires de Oviedo, el pasado 9 de marzo en la Catedral, sigue estando y estará muy presente en la vida de la diócesis. Un ejemplo de ello ha tenido lugar esta semana, en la celebración de las Conferencias Cuaresmales del arciprestazgo de Oviedo. En esta ocasión, las charlas han girado en torno al “Martirio, testimonio supremo de la vida en Cristo”, y al igual que en años anteriores, tuvieron lugar en el salón de actos de la parroquia de San Juan El Real de Oviedo. Las conferencias fueron inauguradas este lunes por el Obispo auxiliar de Madrid, Mons. Juan Antonio Martínez Camino, presentado ante los asistentes por nuestro Arzobispo, Mons. Jesús Sanz.

En su intervención, Mons. Martínez Camino se centró en el siglo XX, “siglo de los mártires”, y manifestó que efectivamente “el siglo XX es el siglo en el que se han redactado y proclamado las declaraciones de los Derechos Humanos, pero al mismo tiempo ha sido también el siglo en el que los Derechos Humanos han sido más pisoteados. Con las dos mayores guerras de la historia, los campos de



A la izquierda, Mons. Martínez Camino, Obispo auxiliar de Madrid, momentos antes de su intervención en San Juan El Real.

concentración, las deportaciones masivas de poblaciones en Europa, las hambrunas causadas por motivos políticos, los bombardeos de ciudades enteras, y las decenas de millones de víctimas que ha habido,

podemos decir que el siglo XX ha sido el siglo de las víctimas, porque, al mismo tiempo, ha sido también el siglo de las ideologías totalitarias y ateas, y con ello, el siglo de los mártires”. Sin embargo, recor-

dó, “esos mártires son los vencedores, son los ejemplares preciosos de la nueva humanidad. Ellos son los que hacen que, en medio de las tinieblas del siglo XX resplandezca la luz de la esperanza”. PÁGINA 2

## Daniel Otero, nuevo director de Cope Asturias

Manuel Vega, responsable hasta ahora, se despide tras treinta años de servicio

OVIEDO

La sede central de Cope Asturias, en Oviedo, acogió este martes el acto de presentación del nuevo director de las emisoras regionales, Daniel Otero. Se despedía, por tanto, Manuel Vega, director hasta el momento, tras solicitar la jubilación, aunque permanecerá vin-

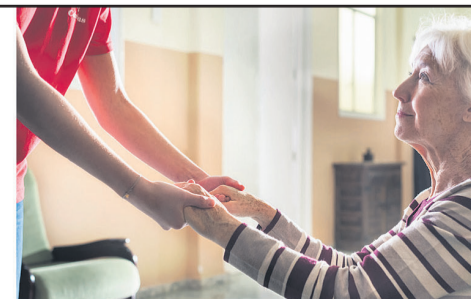
culado durante un tiempo a Cope Orense. Daniel Otero, natural de Santiago de Compostela, llega a Asturias tras ejercer la misma responsabilidad en Cope Lugo, y en su intervención resaltó que deseaba una “radio de calidad, profesional, creativa y transparente”, además de recordar la idea del Papa Francisco de “tender puentes” y no “cons-



Daniel Otero, en el momento de su presentación.

truir muros”. En el acto estuvieron presentes el Arzobispo de Oviedo, Mons. Jesús Sanz, que clausuró el

acto, el Director general, Ignacio Armenteros y el Director de emisoras, Javier Castro.



Juntos, X un mundo mejor

Marcando la X de la Iglesia en tu Declaración de la Renta lo haces posible.



f t y u i  
www.portantos.es

## Vía Crucis del arciprestazgo de Oviedo

OVIEDO

Mañana viernes tendrá lugar el Vía Crucis del arciprestazgo de Oviedo que, como en ocasiones anteriores, estará presidido por Mons. Jesús Sanz. En esta ocasión se variará el punto de partida y el itinerario, recorriendo el Campo de San Francisco, centro neurálgico de la ciudad. Partirá a las 20 h de la iglesia de los PP. Carmelitas, a donde regresará al finalizar. Esta iniciativa surgió de un grupo de parroquias de la zona oeste de Oviedo hace ya 27 años. Siempre tuvo vocación de invitar y congregar a los fieles de la ciudad, y pasó a ser la primera manifestación pública procesional a las puertas de la Semana Santa.

## Retorno a la basílica

GIJÓN

Esta semana han sido instalados en sus lugares primitivos el sagrario y el crucifijo de la Basílica del Sagrado Corazón, de Gijón, que se encontraban en Burgos desde que los jesuitas cedieran el templo a la diócesis de Oviedo, en el año 1998. Finaliza así la gestión que ha realizado el Arzobispo de Oviedo, Mons. Jesús Sanz, tras escuchar las peticiones del clero y los fieles de Gijón, y de la que se han ido ocupando los diferentes rectores de la basílica durante estos años. El sagrario data de los años veinte del pasado siglo, y fue confeccionado gracias a la piedad y la generosidad de los feligreses. Reproduce, además, parte de la fachada del templo. El Cristo, por su parte, es obra del escultor Miguel Blay, de la misma época que el sagrario.

## Misa crismal

OVIEDO

El próximo martes, 16 de abril, a las 11 h en la Catedral, el Arzobispo de Oviedo, Mons. Jesús Sanz, presidirá la celebración de la Santa Misa Crismal.

Mons. Jesús Sanz:  
“El voto de los más vulnerables”

PÁGINA 3

## Nuestro tiempo

# “La Iglesia solo quiere dar gloria a Dios”

El siglo XX, siglo de los mártires, fue el tema principal que abrió las Conferencias Cuaresmales

VIENE DE LA PÁG. ANTERIOR

A lo largo de su exposición en la primera de las Conferencias Cuaresmales, el obispo asturiano recordó que no solo la Iglesia católica en España es la que quiere reconocer a sus mártires, sino que existen multitud de ejemplos en otras Iglesias y en otros países donde se han reconocido los testimonios de personas que han dado la vida por causa de su fe. Es el caso de san Ticon de Moscú, el patriarca canonizado por la Iglesia ortodoxa rusa y muerto como mártir en los años 20 del pasado siglo; también es el caso de santa Teresa Benedicta de la Cruz o el de san Maximiliano Kolbe asesinados por los nazis en Auschwitz (Polonia). Lo mismo sucedió con el beato Ignacio Maloacán, arzobispo en Turquía, asesinado en 1914 en medio del genocidio armenio, o con san José Sánchez del Río y los mártires de México. La Iglesia ha reconocido también al beato Franz Jägerstätter, un laico que no quiso adherirse a Hitler en su país, Austria, y fue decapitado en 1943, en Berlín, o el de Luis Stepinac, cardenal Croata, perseguido primero por un signo, o el beato Marco Çuni, seminarista mártir en Albania.

Todo ello para recalcar que definitivamente “el martirio no es una cosa de España, e intentar relacionarlo con una memoria histórica en términos políticos implicaría una absoluta sinrazón y un desconocimiento grande”, destacó. “Es la Iglesia de Cristo –dijo– la católica, pero también otras confesiones en todo el mundo, las que recuerdan a

sus mártires. Porque ellos son una forma privilegiada de la presencia de la salvación y de la resurrección, el otro lado glorioso de la cruz de Cristo”.

Asturias fue la avanzadilla de esta persecución cristiana en el siglo XX en España. Los seminaristas mártires recientemente beatificados, Ángel Cuartas Cristóbal, junto con sus compañeros asesinados en octubre del 34 en Oviedo, fueron de los primeros que “afrotaaron con gozo la muerte por Jesucristo”, destacó el Obispo auxiliar de Madrid: “Ellos ya sabían que el siglo XX era el siglo de los mártires –dijo–; habían oído hablar de otros martirios en diferentes lugares del mundo, no eran unos inconscientes. Y sabían que si salían del sótano en el que se encontraban refugiados, podían matarles, y ellos no iban a negar su condición de seminaristas”, explicó.

Se estima que en el siglo XX fueron martirizados en España cerca de 4.000 sacerdotes seculares, 3.000 religiosos y religiosas y varios miles de laicos, pertenecientes a asociaciones como la Adoración Nocturna, la Acción Católica o congregaciones marianas. Hasta el momento, la Iglesia católica ha declarado a unos 2.000 que ya son santos o beatos. De ellos, 44 son asturianos. Unos mártires que la Iglesia siempre ha reconocido y ubicado dentro “del siglo XX”, y no de la Guerra Civil o de la revolución, porque “la persecución religiosa comenzó realmente en el año 31, y finalizó en el año 39, unas fechas que no coinciden con



Un momento de la intervención del Obispo auxiliar de Madrid

el conflicto bélico que vivió nuestro país, y además, ellos no eran combatientes de guerra, sino que les fueron a buscar a sus casas por ser curas, monjas, seminaristas o simplemente, católicos. Son los mártires del siglo XX que se unen con tantos otros que ha habido en el mundo en esa época”, explica Mons. Martínez Camino.

Pasaron casi cincuenta años hasta que desde la Santa Sede se dio el paso de una declaración de martirio y posterior beatificación de españoles en el siglo XX. Las primeras fueron concretamente

tres carmelitas descalzas de Guadalupe, beatificadas por san Juan Pablo II en 1987. Los datos sobre todos ellos habían comenzado a recabarse desde el final de la persecución, pues se tenía una conciencia clara de martirio, pero se quiso esperar para abrir realmente esos procesos, con el objetivo, según el propio Mons. Martínez Camino, de “procurar que lo que la Iglesia quiere con las beatificaciones se cumpliera de la mejor manera posible”. Y es que, tal y como afirma el Obispo auxiliar de Madrid, “la Iglesia no quiere acusar a nadie, no

importan quiénes son los asesinos o los que han perseguido a la Iglesia de otros modos; lo que importa es constatar que el poder de Dios está siempre presente, y ese poder paradójicamente se muestra en la sangre de los mártires, como se mostró en la sangre de Cristo. Ese es el poder de Dios, y la Iglesia tan sólo quiere dar gloria a Dios; no quiere revanchas, ni pedir cuentas. Al proclamar santos y beatos la Iglesia nos dice que somos un pueblo de redimidos y que pertenecemos a esta Iglesia de mártires y santos, peregrinando hacia la gloria”.

## “Fieles hasta la muerte”

■ El segundo conferenciante de estas jornadas cuaresmales fue el rector del Seminario Metropolitano, Sergio Martínez Mendaro, quien se centró en la figura de los seminaristas mártires recientemente beatificados. Una aproximación a su testimonio que sirviera a modo de reflexión en este tiempo litúrgico.

Quiso comenzar su intervención recordando que “la Iglesia no reconoce en los mártires el ser víctimas de un enfrentamiento en el que se valora un bando contra otro bando. No se trata de ensalzar a alguien en contra de otros, ni de defender ninguna postura política, puesto que muchos son los que todavía a día de hoy de forma más o menos consciente pueden buscar en estos hechos una excusa para, justo lo contrario que los seminaristas, potenciar el rencor y afianzarse en posiciones que no son cristianas”.

Mendaro realizó un repaso por la vida y el testimonio de los nueve seminaristas beatificados, y se detuvo también en el significado del lema que se escogió en la diócesis para este gran acontecimiento: “Siempre fieles”: “Ellos, siguiendo la defi-

nición que la RAE ofrece de la palabra fidelidad son leales y observan la fe que deben a otra persona: Cristo. Los seminaristas –dijo– no son ni unos desaprensivos que no conocían en la que se estaban metiendo, ni unos críos que fueron asesinados porque estaban en el sitio inadecuado en el momento fatídico”.

“Hablar de su fidelidad –explicó– es hablar del testimonio que nos dan. Saben lo que les puede pasar y de lo que se pueden librar. Un simple cambio en las decisiones, un cambio en las ideas o un quedar bien con lo que había les habría podido facilitar el seguir viviendo. Pero eligen esa fidelidad a la que son llamados, eligen la fidelidad a la fe que profesan y, sabiendo las consecuencias, siguen adelante confiando en el Señor que también se entregó a la muerte y que les da con creces esa vida que ellos entregan. Es el misterio de la fe el que encarnan dejándonos un ejemplo de cómo no flaquear ante las dudas o ante una fe acomodaticia que muchas veces se nos presenta en la vida como una opción tibia. Ser fieles hasta la muerte para obtener la corona de la vida”.

## “Los santos son siempre peligrosos”

■ El tercer y último invitado a las Conferencias Cuaresmales del arciprestazgo de Oviedo fue el Delegado episcopal para las Causas de los Santos, Manuel Robles, quien centró su charla en “La Santidad, hoy”. “Los santos siempre son peligrosos –dijo– porque aman descaradamente a Dios y al prójimo, y eso los hace unos *impresentables*, ante un mundo chato y corrompido. Pero ellos siguen ahí, fuertes en la fe, solícitos en la esperanza, y valientes para ser misericordiosos”. “Toda la historia de un santo empieza siempre en el bautismo –recordó–. En el primer sacramento es tocado con los dedos de Dios, para que sepa amar, que es lo mismo que para que sea santo. Los sacramentos están hechos para ayudarnos en la santidad, para que notemos que Dios está a nuestro lado”. Y la historia continúa “de modo que para un bautizado Dios es lo más importante. No una cosa importante, sino la más importante. Y cuando eso es así, viene el trato con Dios, la oración y el descubrimiento que Dios es Padre”. “Cuando un bautizado descubre esto, procura responder con amor de hijo, hacer su volun-

tad, sabiendo que hay que pasar por la cruz, que es, antes de nada, pisar el egoísmo. Ya llegará el momento de pasar por el huerto de los Olivos. Y también que el mundo, el demonio y la carne siguen ahí, con las tentaciones, para que el santo no se crea impecable”, explicó el Delegado para las Causas de los Santos. “En esa historia de cada día –dijo– van pasando los años, el santo tiene un trabajo, se ha casado y ve que el prójimo necesita una mano amiga. Y ahí está haciendo bien el trabajo, queriendo a la gente de su familia, con algunos bajones, pero volviendo a empezar siempre que sea necesario”. “Y se da cuenta que no puede ser santo sin amor a la Iglesia. También se da cuenta que la Iglesia es débil, pero es que todos los hombres somos débiles. Y descubre que la Iglesia no está hecha para los santos, sino para gente pecadora. Y ya un poco viejecito sabe que una sola cosa es importante y se llama amor. Y como ha sabido amar, esa será su recompensa: *Señor mío, y Dios mío*. Y se queda muy tranquilo, porque si ha sido peligroso fue por amor a Dios y al prójimo”.

## Nuestra Iglesia



### Palabras del Papa

■ “Cuando recemos, pensemos que lo hacemos con Jesús. Cuando hacemos la oración de intercesión valiente la hacemos con Jesús: Él es nuestro coraje, nuestra seguridad que en ese momento intercede por nosotros”. (5-IV-19)

■ “Decirle a Jesús ‘mira esto... me enoja...’. A Jesús le gusta ver la realidad de nuestra corazón. No fingir ante Jesús: siempre a Él decirle las cosas como las sientes: ‘tengo esta duda, no creo esto, aquello’. Hablar con Él. Esto es una bella oración”. (7-IV-19)

■ “Es una invitación que vale para cada uno de nosotros: Jesús cuando nos perdona nos abre siempre un camino nuevo para ir adelante. En este tiempo de Cuaresma estamos llamados a reconocernos pecadores y pedir perdón a Dios. Y el perdón, a su vez,

mientras nos reconcilia y nos da la paz, nos hace recomenzar una historia renovada. Cada verdadera conversión está encaminada un futuro nuevo, a una vida nueva, bella, liberada del pecado, una vida generosa. No tengamos miedo de pedir perdón a Jesús porque Él siempre nos abre la puerta a esta vida nueva”. (7-IV-19)

■ “En este tiempo de #Cuaresma también estamos invitados a mirar hacia los demás con caridad, que nos libra de la vanidad del tener, del pensar que las cosas son buenas si lo son para mí”. (7-IV-19)

■ “El espíritu del cansancio nos quita la esperanza y es selectivo: nos hace ver siempre lo malo del momento que estamos viviendo y olvidar las cosas buenas que hemos recibido”. (9-IV-19)



### El Catecismo, punto por punto

#### 355. ¿Qué expresan las exequias?

Las exequias aunque se celebren según diferentes ritos, respondiendo a las situaciones y a las tradiciones de cada región, expresan el carácter pascual de la muerte cristiana, en la esperanza de la Resurrección, y el sentido de la comunión con el difunto, particularmente mediante la oración por la purificación de su alma.

#### 356. ¿Cuáles son los momentos principales de las exequias?

De ordinario, las exequias comprenden cuatro momentos principales: la acogida de los restos mortales del difunto por parte de la comunidad, con palabras de consuelo y esperanza para sus familiares; la liturgia de la Palabra; el sacrificio eucarístico; y “el adiós”, con el que se encomienda el alma del difunto a Dios, fuente de vida eterna, mientras su cuerpo es sepultado en la esperanza de la Resurrección.

#### 357. ¿De qué modo la vida moral cristiana está vinculada a la fe y a los sacramentos?

Lo que se profesa en el Símbolo de la fe, los sacramentos lo comunican. En efecto, con ellos los fieles reciben la gracia de Cristo y los dones del Espíritu Santo, que les hacen capaces de vivir la vida nueva de hijos de Dios en Cristo, que es acogido con fe.

## Paz y bien

Carta semanal del Arzobispo de Oviedo

Jesús Sanz Montes OFM



## El voto de los más vulnerables

He tenido que asistir al último adiós de personas muy queridas a lo largo de mi vida, constatando siempre cómo la muerte es un trance cuyo desenlace dispara todas tus últimas preguntas que, sin embargo, te han acompañado siempre desde que tuviste conciencia y razón de las primeras que te hiciste cuando eras todavía un niño. Ese momento final que llamamos muerte, forma parte de eso que llamamos vida en su epílogo biográfico último, tengamos la edad que tengamos.

Todas las religiones con sus diversas teologías, todas las filosofías y antropologías con sus distintos portes culturales, han tomado postura ante ese dato biológico en el que el afecto y el sentimiento con sus emotividades nobles, la fe con sus creencias y esperanzas, la economía con sus presupuestos, la política con sus oportunidades, se posicionan de modo inevitable ante ese momento que nos afecta a todos los mortales.

La vida y la muerte tienen desde una perspectiva cristiana el marchamo referencial que nos pone en dependencia con nuestro Creador, que nos llama por primera vez a entrar en la historia creándonos y nos llama a la eternidad que no termina tras la última llamada. Entre esas dos llamadas, tiene nuestra agenda una fecha desconocida y misteriosa, que un santo tan positivo, tan amable y tan tocado por la belleza y la bondad de todas las cosas como fue San Francisco de Asís, llamó sin ironía ni acritud “la muerte hermana”.

Todo el recorrido vital de una persona humana, va describiendo en su imparable biografía los distintos momentos en los que el

**Rodear de este amor, de esta cercanía, de estos remedios a quienes entran en su último tramo vital, es lo que resulta en nobleza una muerte digna, aunque tenga un coste económico para los presupuestos hedonistas**

hombre y la mujer aprenden a crecer mientras su corazón incorpora amores, su inteligencia aprende cosas, su convivencia ensaya la mutua reciprocidad, su fe afina la inquietud del alma y la llena de esperanza, a la par que se asiste al progresivo desgaste de un cuerpo cuyo envejecimiento y deterioro inevitable no tienen botón de pausa.

Los cristianos creemos en la vida porque en ella palpita el soplo de su divino Creador, y por doquier descubrimos su firma de autor cuando tenemos la mirada inocente que han tenido los santos, y cuando con ellos acertamos a cantarla y pintarla con talento musical, literario y pictórico propio de los artistas en todas sus artes. Pero la vida no es sólo cuestión de fe, sino de respeto y de lealtad ante el don más grande y absoluto humanamente hablando. Y

por eso nos interesa más lo que a la vida humana se refiere, aunque está en estrecha relación con todas las demás criaturas como bien señaló San Francisco y recientemente recordó el papa Bergoglio con su “Laudato sii”. La vida del no nacido, la vida del que nació y puede atravesar pruebas y desafíos duros por mil motivos, la vida del que se aboca a la muerte por enfermedad o por tener edad con muchos años. Toda la vida nos interesa y es defendida en todos sus tramos.

En estos días asistimos a una inusitada actualidad de ese intervalo de la vida que corresponde al momento de la muerte. Se instrumentaliza la muerte con campañas partidistas que acaso quieren provocar el voto de los difuntos a los que se anticipa su final con una ley de la eutanasia. Jamás hemos propiciado los cristianos el ensañamiento de ese momento final, sino que hemos aceptado que la vida termina temporalmente y no es justo ni querido por Dios que sea alargada artificialmente. Ahí entran los deseables cuidados paliativos, que no tienen apenas más que una ley incipiente, y que ofrecen a las personas terminales un final acompañado por sus seres queridos, sostenidos en sus dolores con la ayuda de fármacos y terapias paliativas, sin excluir los recursos espirituales. Rodear de este amor, de esta cercanía, de estos remedios a quienes entran en su último tramo vital, es lo que resulta en nobleza una muerte digna, aunque tenga un coste económico para los presupuestos hedonistas, evitando las prisas demagógicas de quienes con la eutanasia ponen a votar a los más vulnerables.

## Cultura cristiana

### Arqueología Restauración de la fortaleza bíblica de Maqueronte. Juan Muñiz Álvarez

Traigo de nuevo a esta sección el yacimiento jordano de Al Mukawir, el lugar que ocupó la fortaleza de Maqueronte, que ha vuelto a la actualidad por la reciente publicación del libro *Machaerus III*, de Gyoza Voros, donde se recogen los trabajos arqueológicos de los últimos 50 años en este paraje.

Debemos empezar nuestro recorrido recordando que Maqueronte es la montaña sobre la que se encuentran las ruinas de la fortaleza de Herodes Antipas (Flavio Josefo Ant. XVIII, V, 2) donde fue decapitado San Juan Bautista (Mc

6: 16-29 y Mt 14: 3-12). El promontorio tiene una vista privilegiada sobre la ribera oriental del Mar Muerto, controlando desde allí el acceso a Jerusalén. Alejandro Janneo, en el año 90 antes de Cristo, construyó en ese lugar una fortaleza destruida por Pompeyo cuarenta años más tarde. Posteriormente Herodes el Grande levantó sobre esas ruinas el palacio donde Herodes Antipas ordenó decapitar al Bautista. La destrucción final de la fortaleza tuvo lugar en el año 70 de nuestra era como consecuencia del asedio al que la sometió Roma

durante la revuelta de los judíos contra el Imperio.

Voros realiza en su libro un recorrido por medio siglo de excavaciones iniciadas por equipos americanos continuadas por los franciscanos italianos y completadas por esta colaboración entre franciscanos y la Academia Húngara de las Artes. En total los trabajos afectaron a un área 5.000 m<sup>2</sup> de donde se retiraron más de 10.000 m<sup>3</sup> de escombros con el fin de reconstruir la ciudadela de Maqueronte al gusto de las arquitecturas Asmonea y Herodiana, dinastías gobernantes



de Judea y Edom en el primer siglo de nuestra era.

Además de las excavaciones, el equipo húngaro estuvo estudiando los materiales arqueológicos de los primeros trabajos que estaban repartidos entre Amman, Madaaba, Monte Nebo, Jerusalén y Starkville en Mississippi. Voros destaca a modo de conclusión que su objetivo era situar el sitio arqueológico en el contexto del Nuevo Testamento, y trató de reconstruirlo de la manera más clara posible a la luz de la investigación histórica, arquitectónica y arqueológica del siglo XXI.

**Testigos | Mons. José Domingo Ulloa. Arzobispo de Panamá**

# “Jóvenes soñadores y ancianos visionarios”

Ha pasado unos días en Asturias; su diócesis fue sede de la última Jornada Mundial de la Juventud

OVIEDO

**Para muchos españoles esta JMJ fue un tanto atípica, pues coincidió en pleno invierno, este pasado mes de enero, y eso dificultó que muchos jóvenes pudieran viajar para vivir semejante experiencia. ¿Qué ha supuesto para ustedes y para su diócesis esta jornada?**

Realmente no ha sido sólo para la diócesis, sino para toda la región de Centroamérica. Y sí, ha habido un antes y un después. En el antes, con la gran sorpresa y gratitud a Dios por la elección que el Papa Francisco realizó para esta pequeña zona del continente americano. Al principio sentimos temor, pero después vino la confianza en que cuando Dios nos elige, también nos capacita para que podamos realizar el proyecto que tiene para cada uno de nosotros. Después, vino la preparación inmediata de toda la logística y finalmente, el gran evento que fue marcando la vida dentro de la Iglesia. Ahora, nos toca replantearnos esos retos que nos marcó el Papa Francisco, que suponen todo un proceso de evangelización, tomando en cuenta especialmente a los jóvenes, no sólo como destinatarios, sino como protagonistas.

**Fueron unos días plagados de símbolos. El recuerdo de Venezuela, el Papa con los presos, el encuentro de jóvenes indígenas, o fotos para el recuerdo como esa imagen del chico en la silla de ruedas alzado sobre la multitud, ¿con qué imagen se quedaría usted?**

Son tantos los signos y símbolos de esta Jornada... Yo me quedaría con el rostro de esperanza de la gente, no sólo debido a la presencia del Papa Francisco, sino también gracias a la oportunidad de poder descubrir en cada peregrino a un hermano. Yo creo que para la Iglesia centroamericana esta Jornada Mundial de la Juventud supuso un reencontrarnos con la Iglesia universal en toda su diversidad, y ver que a pesar de las diferentes culturas, lenguas y costumbres, somos uno. Yo creo que esto fue para mí lo más impactante: comprobar la diversidad dentro de la Iglesia, pero también la unidad. Nos une una misma experiencia de Jesús, y además esta jornada ha tenido algo especial, que ha sido la presencia de María.

**La JMJ de Panamá tuvo, como no podía ser de otra manera, un marcado sabor latinoamericano, algo que se comprobaba mismamente viendo a los diferentes santos y patronos que ha tenido: santa Rosa de Lima, san Óscar Romero, san Juan Diego...**

Sí, algo que ha invitado a los jóvenes a cuestionarse cómo responder en cada momento a esa llamada a la santidad. Hay un gran santo patrono que, además, robó el corazón de la juventud que asistió, que fue el niño José Sánchez del Río, que murió con apenas 13 años gritando “Viva Cristo Rey”. También Óscar Romero ha sintetizado el caminar de la Iglesia latinoamericana, una Iglesia que ha vivido el martirio. Además tuvimos una experiencia muy bonita con él, ya que comenzamos a preparar



Mons. José Domingo Ulloa, en Oviedo.

**“Esta jornada fue vocacional, y los jóvenes se cuestionaron qué quiere Dios de ellos. Hay que definirse, no podemos estar eternamente en duda. Dios tiene un proyecto para nosotros”**

la JMJ siendo beato, y la culminamos siendo ya santo. San Martín de Porres nos hablaba de la realidad afro y el indio Juan Diego, nos recordaba la presencia de los indígenas.

**En una JMJ se reúnen en un mismo sitio jóvenes llegados desde todos los rincones del mundo, algo especialmente enriquecedor. ¿Tuvo la oportunidad de charlar con ellos?**

Sí, y pudimos vivir muchas anécdotas. Las pre-jornadas fueron el momento de reencontrarse con la Iglesia real, con la gente llegada desde diferentes lugares: jóvenes

que venían de Filipinas, de Palestina, de Jordania, de África, de Europa etc. Una de las grandes riquezas de estas jornadas es poder descubrir a estos jóvenes expresando su fe con naturalidad. Toda una gran bendición de Dios. Nosotros también pudimos descubrirnos como pueblo acogedor.

**El Papa pronunció numerosos discursos a lo largo de los cuatro días en los que permaneció en Panamá. ¿Qué mensaje cree que dejó en la JMJ?**

Yo creo que el Papa vino a confirmar eso que en la Iglesia hoy tenemos que asumir y aceptar: el

joven no es el futuro, sino que es el hoy. Eso nos compromete a todos a darles a los jóvenes verdaderos espacios. A no solo hablarles, sino escucharles y que puedan estar presentes en todas las estructuras de la Iglesia. Para mí este es el gran reto que tenemos con la JMJ, que para algunos va a ser difícil pero sólo hay una forma y yo estoy convencido: el cambio que la Iglesia y el mundo necesita sólo podrá venir si los jóvenes asumen responsablemente su papel hoy, y si los adultos les damos esa oportunidad. Es aquello que el Papa tan hermosamente nos dijo: “Necesitamos jóvenes soñadores y ancianos visionarios; no ancianos que sean pesas, sino ancianos que puedan impulsar a los jóvenes a abrir caminos, aunque no sepamos a dónde van esos caminos”.

**Las JMJ suelen ser especialmente fructíferas: es frecuente que grupos, iniciativas o asociaciones nazcan al amparo de las mismas, una vez finalizadas. ¿Ha pasado lo mismo en esta ocasión?**

Yo lo estoy sintiendo. Y no sólo en Panamá, sino también en otros países. Creo que esta jornada fue un buen planteamiento vocacional, donde los jóvenes se cuestionaron qué quiere Dios de ellos, y como decía nuestro lema, debemos responder: “He aquí la sierva del Señor, hágase en mí según tu Palabra”. Creo que ese fue el gran mensaje de esta JMJ. Hay que definirse, no podemos estar eternamente en duda. Dios tiene un proyecto para nosotros, y ese proyecto será el que permitirá que transformemos la Iglesia y el mundo.

## Claves

# Bibliotecas en situación de cambio (y II)

**Agustín Hevia Ballina**  
Archivero de la Catedral



Tal y como decía en esta misma sección, la pasada semana, la Iglesia supo dar acogida a estos instrumentos del saber, de las ciencias y de las bellas artes, adaptándolos como un medio para llevar adelante la evangelización. Creó, en todas las fases de su Historia, museos, bibliotecas y archivos, donde custodiar el inmenso tesoro de sus obras artísticas, de sus libros y de sus códices. Dio vida y pábulo a sus escuelas catedrales y monacales, a sus colegios y seminarios, abrió paso a los primeros estudios universitarios, a sus pontificias universidades, a sus imprentas, como

centros donde aquellos ámbitos de cultura y de la ciencia difundieran los frutos, que, llevando por enseña y bandera los culturales y científicos, pudieran servir a la difusión de cuanto fuera conducente a la evangelización de los pueblos y al robustecimiento y afianzamiento, bajo la acción del espíritu, de la propia Iglesia, en medio de la humanidad.

La Iglesia, como propagadora del *Verbum Domini*, la Palabra de Dios, como portadora del mensaje y del “kerigma” de la Buena Nueva del Evangelio, alumbradora de las luces de la civilización, creadora de saberes y de cultura, ha pasado por etapas de oscurantismo, que acabó sobreponiéndose con creces, abriendo a la sociedad circundante, en la que se halla inmersa, para pública consulta e investigación,

sus archivos y Bibliotecas. La decisión del Papa León XIII, poniendo en activo y a disposición de los investigadores, los inmensos fondos de la biblioteca, de los museos y de los archivos vaticanos, como un ejemplo y una pauta a seguir para todas las diócesis y demarcaciones eclesiales de toda la cristiandad, sentó las bases, para que, en el mundo entero, la Iglesia esté fomentado una filosofía de servicio a la sociedad, con su patrimonio religioso, histórico-artístico, monumental, bibliográfico y documental, a la vez que sirve de instrumento para la evangelización, acentuando el papel de transmisora de la cultura, al mismo tiempo que custodiando, en los ámbitos de su difusión y actuación, con amor inmenso, la memoria de la Iglesia, en sus bibliotecas y archi-

**En el mundo entero, la Iglesia está fomentando una filosofía de servicio a la sociedad, con su patrimonio religioso, histórico-artístico, monumental, bibliográfico y documental**

vos, viendo en todo ello un medio y una plataforma para profundizar en el conocimiento de la *Plantatio Ecclesiae*, la implantación de cada Iglesia local, que forma parte del conjunto de la Iglesia universal. La

Iglesia, al abrirse así al uso y gestión de los fondos de sus bibliotecas y archivos, sin dejar atrás el alcance y proyección pedagógico-catequético de sus museos, evita el permanecer ajena a los progresos de las nuevas técnicas y quiere sumergirse de lleno en la modernidad y en los logros del día a día del progreso, actualizando sus perspectivas de futuro, como lo ha hecho en estos días de reflexión y estudio a que se ha sometido la Asociación de los Bibliotecarios de la Iglesia, a la sombra de la magnífica biblioteca del Seminario de Oviedo, con sus ricas secciones de Teología, Filosofía, Sagrada Escritura, Santos Padres, Derecho, Moral y Ética, Lenguas Clásicas y Semíticas, Historia y Artes, diccionarios variados y sus colecciones de casi quinientas revistas, de alta especialización.